

Globalización y movimientos migratorios

Chakravarthi Raghavan

Publicado en: *Alternativas Sur*, vol. III, num. 1, 2004, pp. 27-36.

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Tel.: 91 576 32 99 – Fax: 91 577 47 26 – cip@fuhem.es – www.cip.fuhem.es

Globalización y movimientos migratorios

Chakravarthi Raghavan*

Las políticas de reestructuración vinculadas a la globalización agravan la fractura social y la inseguridad económica, factores que, a su vez, aumentan las presiones migratorias. En un mundo dividido entre ganadores y perdedores, no se puede pensar que los perdedores van a desaparecer por arte de magia: forzosamente deberán buscar mejor suerte en otro lugar. Los procesos de integración a la economía mundial han intensificado los efectos perturbadores de la modernización y el desarrollo capitalista. El potencial migratorio resulta de las diferencias salariales entre los puestos de trabajo “abiertos” a los inmigrantes, como las que existen entre México y EE UU, Polonia y Alemania o, incluso, entre Indonesia y Malasia. En numerosos países del Sur, la liberalización desenfrenada del comercio engendra un crecimiento del desempleo y estimula la emigración. Contrariamente a lo que se piensa, las empresas transnacionales y la Inversión Extranjera Directa (IED) tienen un impacto muy menor en términos de creación de empleo en los países de emigración. La libre circulación de bienes y de capitales no disminuirá las necesidades de “circulación” de las personas, sino todo lo contrario.

Las políticas neoliberales que favorecen la libre circulación de bienes y capitales, pero no de las personas, van a intensificar las presiones migratorias en los próximos años. En su libro *Workers Without Frontiers. The Impact of Globalization on International Migration* (*Trabajadores sin fronteras, El impacto de la globalización en las migraciones internacionales*), publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el año 2000, Peter Stalker postula que la libre circulación de bienes y de capitales entre países ricos y pobres no será suficiente para compensar la demanda de trabajo en los países más pobres. En contraste, la fractura social engendrada por la reestructuración económica probablemente va a debilitar los vínculos entre los individuos y sus propias comunidades y los alentará a buscar trabajo en el extranjero.

* Redactor jefe de *Suns* (*South-North Development Monitor*) y miembro de Third World Network, Malasia.

El número total de población migrante, que actualmente sobrepasa los 120 millones de personas (frente a los 75 millones de 1965), continúa en aumento. El desarrollo económico de los países más empobrecidos podría disminuir, en un futuro, el movimiento migratorio. Pero eso tardará en suceder. “El desarrollo debe sentar su curso durante un tiempo hasta que la perspectiva de permanecer en casa comience a aparecer como la mejor solución a largo plazo”.

La primera motivación que alienta la emigración es el deseo de encontrar un trabajo mejor y unos ingresos más altos: los trabajadores mexicanos instalados en EE UU ganan una media de 31 dólares por semana en México, frente a 278 en EE UU. Igualmente, el salario de los trabajadores indonesios, de 0,28 centavos de dólar por día, se eleva a dos dólares en el país vecino, Malasia. En 1999, el coste por hora de la mano de obra alcanzaba los 0,25 céntimos de dólar en India y China, 0,46 en Tailandia, 0,60 en Rusia, 1,70 en Hungría y 2,09 en Polonia frente a 13,77 en el Reino Unido, 14,40 en Australia, 16,03 en Canadá, 17,20 en EE UU, 19,34 en Francia, 23,66 en Japón y 31,88 en Alemania, según un estudio citado por Peter Stalker.

Desigualdades y presiones migratorias

Según Werner Sengenberger, director del departamento de empleo de la OIT y autor del prefacio del libro de Peter Stalker, “la información disponible actualmente sobre el impacto de la globalización demuestra un posible agravamiento de las presiones migratorias en numerosas regiones del mundo”. Los procesos de integración a la economía mundial han intensificado los efectos perturbadores de la modernización y del desarrollo capitalista. Y aunque la situación difiere de un país a otro, “la globalización ha generado una crisis de inseguridad económica a escala mundial”.

En su discurso con motivo del décimo encuentro de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de Naciones Unidas en Bangkok, el director general de la OIT, Juan Somavia, ha diferenciado la globalización en lo que tiene de irreversible —progresos tecnológicos, desarrollo de las comunicaciones—, de las políticas vinculadas a la globalización que son modificables o reversibles. “La globalización no sólo ha intensificado la inseguridad entre los marginales y desempleados, sino que ha afectado de igual manera

a todas las capas de la sociedad, incluyendo a las clases medias que se preguntan sobre su futuro y el de sus hijos”. Somavia alegó a favor de medidas encaminadas a una mayor coherencia en las políticas nacionales e internacionales con el fin de solucionar esta explosiva situación, sin aludir, sin embargo, a soluciones específicas.

En su libro, Peter Stalker sostiene que “el problema de la globalización, sea aceptada de forma favorable o no, es que es percibida como un fenómeno nuevo, alarmante y fuera de toda posibilidad de control humano. Nada menos cierto”. Responde el autor: “Para algunos, lo que estamos experimentando no es otra cosa que la fase más reciente, aunque no necesariamente la más dramática, de un proceso secular. Lejos de ser inaccesible e incontrolable, la globalización es el resultado de una elección deliberada. No se trata de minimizar la importancia de este fenómeno económico, pero es importante ser realista en cuanto a la extensión y el carácter de este cambio”.

Entre 1995 y 2025, las fuerzas de trabajo de los países de bajos ingresos aumentarán de 1.400 a 2.200 millones de individuos y ni el comercio ni la inversión en su nivel actual serían suficientes para absorber esta mano de obra. “Incluso si la globalización pudiera ayudar indirectamente a resolver esta situación —empujando a las economías más pobres a entrar en la competencia, estimulando la productividad y ayudando de manera general a un crecimiento rápido—, ni el comercio ni la inversión constituyen una respuesta suficiente” añade Stalker.

Para empezar, existen serios problemas de distribución. Para que la globalización pudiera influir más decididamente sobre los fenómenos de la migración debería actuar de manera más homogénea e igualitaria. Hasta hoy ha sido asimétrica, beneficiando a los más favorecidos, a “la cabeza del pelotón de cabeza”. Numerosos países pobres no han participado más que mínimamente en la expansión del comercio mundial. Los países menos avanzados (PMA), equivalentes al 10% de la población mundial, no representan más que el 0,3% del comercio internacional, es decir, la mitad de la cifra de hace veinte años. Las mismas desigualdades se encuentran en la IED, una diferencia que aumenta aun más con los ingresos internacionales. Aunque el ingreso mundial por habitante se ha triplicado entre 1960 y 1994, más de un centenar de países alcanzan ingresos inferiores a los que tenían en los años ochenta y, en algunos casos, a los de los años setenta y sesenta.

“La globalización, advierte Peter Stalker, en lugar de hacer descender las disparidades internacionales, consigue redistribuir los países entre nuevas categorías de ricos y pobres. Los países de África Subsahariana, por ejemplo, han iniciado claramente su entrada en los caminos de la migración internacional. Pero el éxodo hacia Suráfrica y la flota de africanos que atraviesan los controles fronterizos relativamente permeables de la Europa del Este son un presagio de lo que viene en el futuro”. Además, el proceso de globalización enriquece de forma general a ciertos países pero, al mismo tiempo, puede exacerbar las disparidades internas. India y China, países que tienen la mayoría de la población mundial pobre, podrían integrarse aun más a la economía mundial. “Esta integración podría marginalizar a un gran número de individuos, dejándoles los recursos justos como para tener que atravesar el océano en busca de trabajo”.

Las hipótesis más optimistas dejan pocas dudas respecto a los efectos del proceso que está teniendo lugar: las presiones migratorias aumentarán durante las próximas décadas. “Podría tratarse de un alza pasajera, como sugiere la historia. Sin embargo, nada garantiza que la historia se repetirá y la posteridad pensará de forma diferente. Los ‘países en vías de desarrollo’ más pobres intentan industrializarse en un ambiente ferozmente competitivo. En un mundo de ganadores y perdedores, los perdedores no desaparecen por arte de magia, sino que buscan mejor suerte en otra parte. El ‘alza pasajera’ podría transformarse en un ascenso enorme e implacable”.

Peter Stalker —como muchos otros, incluidos algunos historiadores de la economía— vuelve a colocar en su lugar la fase actual de globalización y destaca que, en términos de comercio, flujo de capitales y apertura de las economías, convergencia de tasas de interés a corto plazo e, incluso, amplitud de los intercambios transnacionales, “el mundo del siglo XIX era más globalizado que el actual”. Las economías no son hoy radicalmente más abiertas que las de antes. Históricamente, los aspectos comerciales de la globalización siempre han estado íntimamente vinculados a la ascensión y caída de los Estados nacionales. En su origen, el surgimiento de los Estados nacionales se basó en los medios modernos de comunicación y en la unificación de los sistemas educativos, que favorecieron la creación y la continuidad de las identidades nacionales y del poder de los Estados. Actualmente puede parecer que “la era moderna de la globalización erosiona la autoridad de los Estados y la razón de ser de las fronteras”.

El retroceso de los Estados ofrece ventajas a la libre empresa en el ámbito nacional e internacional, un fenómeno que se acentúa por el hundimiento del comunismo, pero, en la práctica, la mayoría de los Gobiernos han tomado voluntaria y masivamente la misma dirección y han escogido de forma deliberada una reducción de su propia autoridad. “Esta elección tiene profundas implicaciones en lo que se refiere a la gestión y las regulaciones mundiales, en la medida en que las instituciones internacionales supuestamente encargadas de relevar a los Estados en algunas de sus funciones siguen siendo relativamente poco influyentes”. La globalización no es una fuerza monolítica, irresistible e implacable, sino que forma un tejido complejo de procesos interdependientes, de los cuales algunos son más controlables que otros. “Entre estos, los movimientos migratorios internacionales demandarán, seguramente, una intervención prioritaria. Los actuales Gobiernos son menos propicios a bloquear los flujos comerciales o financieros que a tomar resoluciones específicas de cara a las personas”.

Las teorías de los economistas neoclásicos postulan que la libre circulación de bienes, personas y capitales a través de las fronteras nacionales tenderá a uniformar los precios y que se alcanzará un cierto equilibrio cuando las diferencias salariales entre los países no representen más que el coste de la migración entre ellos. Durante el periodo anterior a la globalización, entre 1870 y 1913, se produjo cierta convergencia de los salarios, con el comercio y la migración como factores principales. Según un estudio reciente de J. Williamson, cerca del 70% de la convergencia salarial entre 1870 y 1913 fue debido a las migraciones masivas y el resto al comercio. Es decir que, en el pasado, los flujos migratorios favorecieron el acercamiento de las economías. Actualmente, la resistencia de las políticas a los movimientos de migración ha entorpecido esta convergencia. Según Peter Stalker, en esta nueva era de migraciones, el potencial migratorio resulta de las diferencias salariales entre los puestos abiertos a los inmigrantes, como los que existen entre México y EE UU, Polonia y Alemania o Indonesia y Malasia.

Comercio y migración

En lo que respecta al impacto del comercio sobre el empleo de los inmigrantes en los países industrializados, Stalker acude a una

serie de datos que demuestran que los trabajadores emigrados a EE UU están mucho más expuestos a la competencia extranjera que los autóctonos, algo que también ocurre con las mujeres y la población afroamericana. Algunas industrias, como la textil, dependen de manera absoluta de los inmigrantes, particularmente de los mexicanos, que representan una mayoría en el sector. Esto se debe a que estas industrias son las más expuestas a la competencia y a la penetración del mercado por parte de productos extranjeros. En Europa se observan fenómenos similares, principalmente en Francia y de manera menos categórica en España. Entre las industrias que desean ser protegidas de la competencia extranjera, un gran número de ellas emplea a gran cantidad de inmigrantes.

Por otra parte, Stalker destaca que el libre intercambio provoca pérdida de empleo en aquellos países en vías de desarrollo cuyas industrias locales no son suficientemente competitivas, lo que conlleva un aumento del desempleo. En México, por ejemplo, 500 firmas de ingeniería de la capital debieron abandonar sus presupuestos tras la entrada en el GATT (siglas en inglés del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) con la consiguiente bajada de precios. La pérdida de empleos fue importante, aunque afectó principalmente a trabajadores cualificados, capaces de encontrar trabajo en otro lugar.

La situación es diferente en el sector agrícola, donde la exportación de los excedentes de EE UU y la Unión Europea está subsidiada y se convierte en una práctica de *dumping*. Incluso después de la Ronda Uruguay del GATT, “el *dumping* en la agricultura sigue siendo considerado una práctica comercial legítima”, puntualiza Stalker. En Filipinas, por ejemplo, donde las cuotas de importación de alimentos han dado lugar a la disminución de la producción local en ciertos sectores, los precios de los productos procedentes de EE UU son un 30% inferiores a los de los productos locales, un porcentaje que en 2004 podría aumentar hasta el 39%. Según Oxfam, la supresión de protecciones a la importación en Filipinas ha puesto en peligro las opciones de supervivencia de medio millón de hogares, es decir, 2,5 millones de personas.

En México, las perspectivas de futuro de los pequeños productores de maíz también parecen sombrías. Incluso cuando estaban subsidiados, los campesinos mexicanos eran víctimas de la pobreza. Tras el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), México ha debido suprimir sus subsidios y adaptarse a los

precios internacionales.¹ Sus campesinos deben hoy enfrentarse a los productos subsidiados de la agricultura estadounidense. Cerca de 800.000 granjeros y trabajadores agrícolas mexicanos han dejado el campo y 600.000 de ellos han emigrado a EE UU. A largo plazo, el empleo podría beneficiarse del libre comercio pero, en el corto término, las exportaciones de los países industrializados, especialmente en el sector agrícola, provocan desempleo en los países en desarrollo y estimulan la emigración. “Si el comercio se liberalizara más lentamente, los países más pobres serían menos afectados y acabarían beneficiándose a largo plazo”, opina Stalker.

¿Es la transferencia de capitales más beneficiosa que la transferencia de personas? ¿En qué medida la IED contribuye con el capital, con el desarrollo tecnológico, con los recursos humanos y con el comercio? Aunque la IED puede contribuir al crecimiento, la realidad muestra que es una inversión que se produce una vez que ha comenzado el crecimiento, no antes. Es decir, no es el origen sino una consecuencia del crecimiento. La historia y los datos disponibles sugieren que la IED no se dirige a los países con mayores tasas de emigración sino a aquellos que presentan más alta inmigración. Bangladesh, Pakistán y Filipinas, por mencionar algunos, no están contabilizados entre los destinos favoritos de la IED.

En lo referente al desarrollo tecnológico, las empresas transnacionales raramente transfieren sus departamentos de investigación y desarrollo a las filiales situadas en el Sur, incluso si son países industrializados. En el caso de países empobrecidos, verdaderos surtidores de emigración, las transferencias tecnológicas son todavía más bajas. Los países en vías de desarrollo también son perdedores en lo referente a tecnología. Un estudio de la International Financial Corporation indica que el modo y el ritmo del desarrollo tecnológico actual reducen aún más la probabilidad de que se produzca una transferencia de tecnología de alto nivel hacia los países en vías de desarrollo.

1. Ver José Antonio Sanahuja, “Comercio, ayuda y desarrollo en tiempos de guerra: se estanca la agenda social de la globalización”, en *Escenario de conflicto. Irak y el desorden mundial. Anuario CIP 2004*, Icaria-CIP, Barcelona, 2004.

Globalización, migración y empleo

Las empresas transnacionales tienen un impacto limitado sobre el empleo. En 1993, empleaban a alrededor de 73 millones de personas, es decir, entre el 2 y el 3% de la población activa total. El crecimiento del empleo no ha sido muy acentuado: a pesar de que los fondos totales de inversión directa en el extranjero se han multiplicado por siete entre 1975 y 1993, el número de empleos creados ni siquiera ha llegado a duplicarse. Estas empresas también tienen un efecto sobre la creación de empleos indirectos, por la vía de la integración vertical de la economía, fundamentalmente dirigida a industrias como la automovilística o la textil, entre otras. La OIT estima que las transnacionales crean tantos empleos directos como indirectos. Pero incluso así, su contribución en conjunto no llega al 5% de la mano de obra total.

El vínculo más directo entre la IED y el empleo aparece en las zonas francas industriales (ZFI): 230 ZFI situadas en setenta países en vías de desarrollo empleaban en 1990 a cuatro millones de personas, es decir, el 45% de la mano de obra total de las empresas transnacionales en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, no todas las ZFI son producto de la IED. En China, que cuenta con el mayor número de trabajadores en zonas francas industriales, estos empleos están ligados, mediante un contrato de subempleo, a una serie de firmas de Hong Kong. Esto se debe a que, tras el cambio de *status* de Hong Kong a “región administrativa especial” de China, la mayoría de las ZFI pertenecen al llamado capital “local”.

Después de China, México es el país con mayor concentración de ZFI. Han sido las maquiladoras² las que han atraído la inversión estadounidense y, posteriormente, de otros orígenes. Pero aunque han creado nuevos empleos, estos involucran a muy pocos ex braceros (trabajadores temporales agrícolas mexicanos emigrados a EE UU). Los braceros son, en su mayor parte, hombres, mientras las maquiladoras emplean fundamentalmente a mujeres. Si se compara el empleo en las maquiladoras con el resto de la industria manufacturera mexicana se observa que ésta tiene, aproximadamente, el mismo rendimiento pero emplea a 2,9 millones de trabajadores, cuatro veces más que las maquiladoras.

2. Éste es el nombre que reciben en México y en algunos países centroamericanos las empresas deslocalizadas, ubicadas en las ZFI (N. de la E.).

La cuestión de saber si las migraciones internacionales alientan la convergencia de salarios sigue abierta. En los países de emigración, el fenómeno probablemente no alcanzará un nivel suficientemente importante como para crear escasez de mano de obra y aumento de los salarios. Y en aquellos que, por el contrario, acogen mano de obra extranjera, se trata de un asunto espinoso. Los resultados de los estudios al respecto no son concluyentes y los efectos, si es que existen, son escasos. En cualquier caso, la futura inmigración tropezará con objeciones sociales y políticas mucho antes de estar en condiciones de ejercer un impacto notable sobre los mercados de empleo. Una vez puestas en marcha, las migraciones internacionales generan movimientos específicos, que se sostienen gracias a un complejo tejido de redes privadas, comerciales y gubernamentales. La intensificación de las comunicaciones va a alentar a las comunidades transnacionales a alimentar sus propias redes. El tráfico de inmigrantes es hoy una industria organizada que produce varios miles de millones de dólares.

En los próximos años, los países industrializados sufrirán una importante necesidad de mano de obra inmigrante, debido a razones demográficas y por el desinterés de la población autóctona por ocupar ciertos empleos. “Si la globalización favorece la multiplicación del empleo en la parte baja de la pirámide social, sobre todo en los servicios, esto podría aumentar la demanda de trabajo. No hay que descartar esta posibilidad. Los Estados y las empresas podrían optar por mejorar las condiciones salariales y laborales para hacer ciertos trabajos más atractivos para la población autóctona. Pero, a juzgar por las tensiones que genera la perspectiva de instaurar un salario mínimo, parece improbable que este panorama vaya a cumplirse de forma significativa. Esto deja a la mayor parte de los países industrializados en una situación de demanda de trabajadores inmigrantes”.

Por otra parte, en los últimos años se ha asistido a un aumento de la demanda de trabajadores altamente cualificados, principalmente en el área de la informática. Cada año, decenas de miles de ellos son invitados a EE UU por firmas de consultoría que reclutan a profesionales extranjeros y les ofrecen contratos en empresas estadounidenses. Las críticas señalan que estos profesionales importados están totalmente encadenados a sus empleadores, por lo que tienden a ser considerados como “tecno-braceiros”: el equivalente a los trabajadores temporales agrícolas en el dominio de la alta tecnología.

A medida que la globalización avanza, el flujo de profesionales podría dejar de aumentar para pasar a hacerse más complejo. Actualmente, estos flujos encuentran poca resistencia porque han servido para paliar la importante escasez de trabajadores en la cumbre de la pirámide laboral. Pero la llegada de agencias de empleo que ofrecen al mercado profesionales móviles, instruidos, cualificados y abiertos a firmar contratos de corta duración, amenaza con provocar una reacción más hostil por parte de los universitarios autóctonos, que se sentirán estafados por esta competencia extranjera a precio de rebajas.

Traducción: Pedro Donoso.